



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

## DISEMINACIÓN SELECTIVA DE INFORMACIÓN EN BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

INFORME ACADÉMICO POR ELABORACIÓN  
COMENTADA DE MATERIAL DIDÁCTICO  
PARA APOYAR LA DOCENCIA

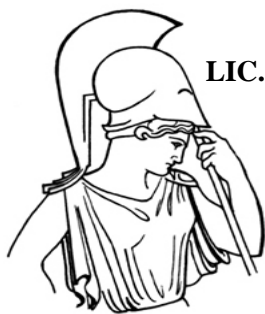
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA

PRESENTA:

OLGA GUTIÉRREZ VALLADO

ASESOR:

LIC. HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA



CIUDAD DE MÉXICO, 2008



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Agradezco a Dios por guiarme en mi camino, pues sin él toda mi vida sería diferente, sin embargo me ha provisto de todo lo que he podido necesitar.

Gracias a la UNAM, por ser mi alma mater y darme la oportunidad de tener acceso a una formación profesional y aún tener el privilegio de continuar laborando en sus instalaciones.

Mi más profundo agradecimiento a mi asesor el Lic. Hugo Alberto Figueroa Alcántara y gracias al Mtro. César Augusto Ramírez Velázquez, ya que son parte importante de este proyecto.

A mis sinodales:

Mtra. Brenda Cabral Vargas

Lic. Marisa Rico Bocanegra

Lic. Blanca Estela Sánchez Luna

Por sus atinadas observaciones y dedicar sus tiempo para la conclusión de este trabajo.

Gracias a Adrian Girard por su valiosa ayuda y apoyo como mi jefe y amigo.

Si bien es cierto que a través del tiempo tenemos a tantas personas que están a nuestro alrededor, bien vaya un agradecimiento a todas ellas por su apoyo.

“El libro es fuerza, es valor, es poder, es alimento; antorcha del pensamiento y manantial del amor”

Rubén Darío

## **Dedicatorias**

A ti Sergio, por tu cariño, comprensión y apoyo sin condiciones ni medida, tu amor me ha permitido sentir poder lograr lo que me proponga. Gracias por escucharme y ser parte de mi vida.

A mis hijos Arturo y Jorge que son lo más valioso de mi vida

A mis padres por darme la vida

Ernesto Gutiérrez Armenta +  
Por tu fuerza y carácter.

Carmen Vallado Mondragón  
Por tu dulzura, serenidad y cariño, por tu ayuda y porque siempre estás presente.

A mis hermanos:  
Teresa, Enrique, Ana María y Graciela  
Por ser mis queridos hermanos.

A mis amigos Ariel, Aarón, Juan Manuel,  
Que estuvieron conmigo y compartimos,  
experiencias, desveladas y triunfos.

“La lectura de un buen libro es un diálogo incesante en que el libro habla y el alma contesta...”

André Maurois

## Índice

Introducción	7
1 Diseminación selectiva de información	8
1.2 Definición	8
1.2 Antecedentes	11
1.3 Funciones y objetivo	13
2 Factores involucrados en la diseminación selectiva de información	17
2.1 Clasificación de usuarios	17
2.2 Perfiles de interés	21
2.3 Personal	24
2.4 Recursos	25
2.5 Herramientas	29
Conclusiones	32
Referencias	33

## **Introducción**

La presente investigación tiene como objetivo principal exponer la importancia y los alcances que ha tenido y tiene la diseminación selectiva de información, cuyo propósito es la actualización de fuentes de consulta, lo cual hace que una biblioteca se encuentre a la vanguardia, y por lo tanto aumente el interés y la preferencia de los usuarios para acudir a ella, en razón de que van a encontrar satisfacción a sus necesidades de investigación. En lo sucesivo nos referiremos a la diseminación selectiva de información como DSI

Ya que la DSI es un proceso mediante el cual se suministra periódicamente a cada usuario la información documental que corresponde a sus intereses, este servicio no es como cuando inició, es decir, sólo típicamente bibliográfico-referencial. Ahora es un servicio de información que permite sobre iguales principios recibir información tanto bibliográfica-referencial como de texto completo, que pronto se ha visto enriquecido con nuevos sistemas de diseminación selectivos imprescindibles en donde el cúmulo de información es creciente.

Ahora bien, para poder hacer nuestro análisis, es preciso informar al lector que lo estructuraremos con base en dos capítulos. En el primero abordamos diversos aspectos relativos a la diseminación, tales como conceptos, antecedentes, funciones y objetivos. En el segundo tratamos los diversos factores que inciden en la DSI, tales como la clasificación de usuarios, los perfiles de interés, el personal que se requiere para la aplicación de dicho sistema, así como los recursos y las herramientas que se precisan para tal efecto.

Derivado de lo anterior, no nos cabe la menor duda que es imprescindible que en las bibliotecas, se implemente el sistema de la diseminación selectiva de información, ya que implica enormes beneficios, tanto al personal como a los usuarios, ya que se logra una actualización del acervo que dichos lugares tienen, lo cual resulta necesario para satisfacer las necesidades de información de los usuarios.

## **1 Diseminación selectiva de información**

Dentro de las principales funciones que tiene cualquier biblioteca se encuentra la de adquirir información, la cual una vez que se ha recopilado y organizado debe ser accesible a la comunidad. Ante tales circunstancias, los actuales usuarios de las bibliotecas necesitan no sólo un acceso rápido y sencillo de las fuentes primarias que están a su disposición en dichos centros, sino que requieren estar informados de las novedades más recientes. Esta necesidad apremiante de información es cada día más evidente en las bibliotecas, y por ello es que la DSI cobra una gran importancia, para facilitar los servicios que ahí se prestan.

Ahora bien, percatándonos de la trascendencia que tiene el tema de la DSI, en el ámbito de la bibliotecología, es que en este primer apartado, se considera conveniente referirnos a la manera en cómo se concibe conceptualmente, la evolución que ha tenido, así como a las funciones y objetivos que tiene, lo anterior para dar a conocer tanto su significado, como la necesidad que existe de que dicho sistema se implante en cualquier biblioteca, con la intención de optimizar los recursos informativos que ahí se encuentran.

### **1.1 Definición**

En relación con el concepto del tema que ocupa nuestra atención, al respecto se han vertido una infinidad de definiciones, de las cuales se enuncian textualmente las siguientes, con el fin de formarnos una idea de lo que significa, para que al final estemos en posibilidad de exponer una noción propia sobre el particular.

Primero que nada, es necesario indicar que el término en cuestión no es reciente, ya que desde finales de la década de los años cincuenta fue definido por su propio creador, Hans Peter Luhn, quien lo concibió de la siguiente manera: “Es el servicio (dentro de una organización) dedicado a canalizar nuevos elementos de información (a partir de cualquier fuente) a aquellos puntos dentro de la misma organización donde la probabilidad de su utilidad en el trabajo diario o de su interés sea elevada” (Saide Albornoz, 2003, p. 40).

A su vez, Concepción Barquet Téllez se apoya en la definición que previamente proporcionaron los autores Struder, Conner, Davison, entre otros, quienes coincidían en que

la DSI es “...un proceso manual o automatizado o una combinación de ambos, que proporciona un servicio de carácter personalizado de información, que selecciona de la nueva literatura la de probable relevancia o pertinencia, independientemente del formato en que ésta se publique, que disemina información de actualidad y de acuerdo con necesidades específicas de investigación” (Barquet Téllez, 1996, p. 69).

Ahora bien, para enriquecer nuestra investigación, y sabiendo que Barquet Téllez se basó en diversos autores para poder determinar su propia definición, resulta oportuno hacer una breve relación sobre cómo concebían dichos autores a los sistemas de diseminación selectiva de información (cuadro 1) (Martínez Gutiérrez, 1979, p. 177).

Autores	Años en que establecieron sus conceptos	Definiciones que proporcionaron
William James Struder	1968	“Es la diseminación de nueva información a individuos o grupos de acuerdo a sus intereses establecidos”.
Judith Holt Conner	1969	“Es cualquier procedimiento manual o automatizado que proporciona un servicio personalizado de alerta, seleccionando la nueva literatura de probable relevancia para cada individuo, de acuerdo a sus necesidades de investigación”.
P. S. Davison	1974	“Es el medio mediante el cual un científico puede ser provisto: de un conjunto de información básica de su ciencia, cubriendo las pocas referencias que realmente necesita ver y de una cantidad limitada de material irrelevante”.

Cuadro 1. Comparación de definiciones sobre diseminación selectiva de información.



Por otra parte, Antonio Sánchez Pereyra define a la DSI como “...un procedimiento mediante el cual se suministra periódicamente a cada usuario o grupo de usuarios las referencias de los documentos que corresponden a sus intereses cognoscitivos. Este servicio puede proporcionarse a un usuario en especial basándose en un perfil de recuperación de información individual, o bien, a un conjunto de personas que tienen intereses comunes, requiriéndose para tal caso la de un perfil colectivo, por la que la eficacia de este servicio depende, sobre todo, de una adecuada definición del perfil del usuario mediante la selección de un conjunto de palabras clave que reflejen la temática en cuestión” (Sánchez Pereyra, 1999, documento en línea).

Por su parte, Miguel Francisco Ibáñez González, Doris Beatriz Rivera Ibarra, Ignacio Devesa Gutiérrez y Martha Ibáñez Marmolejo señalan que el sistema de DSI se puede definir como: “Un servicio especializado dentro del quehacer bibliotecario, que se encarga de seleccionar las informaciones nuevas, cualquiera que sea la fuente y ser canalizadas a los integrantes de una organización donde se encuentre dicho sistema bibliotecario y que tendrá grandes probabilidades de ser útil en la capacitación del personal, perfeccionamiento y aumento de la productividad. Este medio permite que la divulgación de la información sea de manera selecta, prioritaria y cubra las necesidades específicas del usuario al que va dirigida” (Ibáñez González, 2000, documento en línea)

Desde una perspectiva institucional, encontramos que la Organización Internacional de Normalización se pronuncia al respecto, considerando que el tópico analizado en esta investigación se refiere a un proceso activo que comunica regularmente la nueva información disponible sobre una materia definida por un perfil de búsqueda.

Por su parte, la Secretaría de Educación Pública considera que la DSI: “Es el servicio de actualización permanente que se proporciona al suscriptor mediante una lista periódica de referencias bibliográficas de los trabajos científicos, técnicos y humanísticos más recientes sobre el tema de su interés” (Secretaría de Educación Pública, 2007, documento en línea).

Así también, la Cámara de Diputados ofrece un concepto sobre la temática en cuestión, al decirnos que: “A través de este servicio el usuario puede mantenerse actualizado en el tema de su interés, mediante el suministro de información recientemente aparecida en

libros, artículos de revistas y otras fuentes. La biblioteca, al detectar dicha información, la envía periódicamente al usuario durante el tiempo previamente establecido para este fin” (Cámara de Diputados, 2007, documento en línea).

Asimismo, el Reglamento de Servicios de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, en su artículo 3º señala lo siguiente:

Artículo 3º. “Para efectos del presente Reglamento, se define:

“Diseminación selectiva de la información. Servicio que consiste en alertar a los usuarios en forma ágil y oportuna sobre la información contenida en el fondo documental de la Biblioteca Nacional, acorde con su perfil de interés” (Reglamento de servicios, 2003, documento en línea)

Ahora bien, al analizar las definiciones anteriormente transcritas, podemos decir que el tópico que ocupa nuestra atención en este inciso, concretamente consiste en proporcionar la información actual, selectiva e individualizada a los usuarios de una organización bibliotecaria, tomando como base sus necesidades o intereses previamente definidos o establecidos.

De esta manera, la información se convierte en un recurso estratégico en las organizaciones, sean éstas del sector público, privado o social, cuando ha sido debidamente sistematizada y diseminada. Por ello, los servicios de diseminación de información resultan ser medios eficaces que nos permiten optimizar los recursos de información en beneficio de los usuarios de las bibliotecas.

## **1.2 Antecedentes**

La mayoría de los autores consultados para la presente investigación, coinciden en aseverar que el término diseminación selectiva de información tuvo sus orígenes en 1958, cuando “...Hans Peter Luhn, ingeniero de la IBM, propuso en un documento la necesidad de que en las unidades de información existiera un servicio de DSI de manera formal y periódica y

que además fuera automatizado, con el fin de proporcionar información personalizada a usuarios con intereses específicos...” (Barquet Téllez, 1996, p. 69).

Sobre lo anteriormente expuesto, es preciso manifestar que Hans Peter Luhn, relacionaba a la diseminación selectiva de información como un servicio que se prestaba dentro de una organización, y que se dedicaba a la canalización de nuevos elementos (a los que llamo *ítems*) de información, a partir de cualquier fuente hasta aquellos puntos dentro de la organización, en donde la probabilidad de su utilidad en el trabajo diario o interés era elevada.

Aunque el honor de haber descubierto el sistema de diseminación selectiva de información recae en Hans Peter Luhn, tenemos que anteriormente: “Fleming en 1947 ya resaltaba que podía haber especialistas recabando información de diversas fuentes sobre un mismo tema para poder hacer uso de ella. En nuestros términos se refiere a proveer información a los usuarios periódicamente sobre diversas fuentes de información como pueden ser las publicaciones en papel o de tipo electrónico con las que se cuenta” (Perea de Ogas, 2002, documento en línea).

Tiempo después, el año de 1959, un sistema de DSI basado en el modelo de Luhn fue implementado en la División de Desarrollo de Sistemas Avanzados en las instalaciones de la compañía IBM en Yorktown Heights, Nueva York, Estados Unidos de América. Este servicio fue conocido en su tiempo como DS-I y prestó servicio a 30 usuarios aproximadamente. Este fue el primer sistema de DSI implementado. Alrededor de 1963 existían diez sistemas de éstos en operación, ocho de los cuales pertenecían a IBM.

Desde la propuesta original de Luhn hasta alrededor de 1966, el interés por los sistemas de DSI se difundió rápidamente. Muchos servicios de DSI fueron establecidos, principalmente en la industria y en agencias del gobierno estadounidense.

Los sistemas explicados en el párrafo precedente tenían la característica de ser relativamente pequeños en términos del número de usuarios que atendían y del número total de registros disponibles cada mes sobre los que se hacía la búsqueda. Además, éstos se usaron internamente, a diferencia de los servicios de carácter comercial o externos que se caracterizaban por la producción de su propia base de datos mediante cintas magnéticas.

En 1967 se despertó un gran interés por los sistemas de DSI entre bibliotecarios y científicos de la información. En la reunión de la *American Society for Information Science*

(ASIS, por sus siglas en inglés), se presentaron cinco trabajos relativos a aspectos de la DSI.

Posteriormente, en 1968, noventa y seis sistemas estuvieron en operación, varios de ellos en bibliotecas universitarias y también en algunas bibliotecas públicas. A finales de la década de los años sesenta, se percibió el desarrollo y la difusión del uso de cintas magnéticas para crear bases de datos para sistemas de DSI. A finales de los setenta, muchos más sistemas de diseminación fueron establecidos; generalmente todos usaban cintas externamente producidas en la formación de sus bases de datos.

Por último, es interesante señalar que a pesar del gran interés observado por los sistemas de DSI durante el periodo señalado anteriormente, en 1974 solamente un bajo porcentaje de investigadores en las naciones altamente desarrolladas tuvieron acceso al servicio de diseminación de selectiva de información.

### **1.3 Funciones y objetivo**

En relación con las funciones que tiene la DSI, encontramos que Humberto Cruz Hernández manifiesta que éstas comprenden cinco aspectos básicos (cuadro 2) (Cruz Hernández, 1994, pp. 10-12).

Funciones	Definición
Elaboración de los perfiles de interés	La selección de descriptores con vocabulario controlado, en el que se expresan los temas de interés. A estos descriptores se les pueden asignar diferentes valores, para determinar su grado de importancia al momento de recuperar la información. El perfil de necesidades de información puede elaborarse para usuarios individuales o en grupos con intereses comunes, con la asesoría directa del especialista en el manejo de la información.
Búsqueda de información	Este paso se hace en forma periódica, a través de medios manuales o automatizados. En el primer caso, los medios de recuperación podrían ser los catálogos públicos, índices, resúmenes, <i>abstracts</i> , etcétera, de la(s) unidad(es) de información. En el segundo caso se explotarían las bases de datos internas y externas.
Distribución de resultados (referenciales)	La cual se hace a través de listas que pueden incluir citas bibliográficas, citas completas o citas con resúmenes.
Distribución de la información (textual)	Esto se puede realizar a través del servicio de préstamo de documentos, fotocopiado, fax y correo electrónico, entre otros.
Evaluación del servicio	Este aspecto resulta sumamente importante, toda vez que es imprescindible realizar evaluaciones periódicas del servicio, con la finalidad de verificar que se cumplan con los objetivos establecidos y corregir las posibles desviaciones. Los factores más importantes a considerar en esta instancia son los efectos directos que el servicio ha tenido en la productividad de los usuarios. Dicha evaluación se podría realizar con la aplicación de cuestionarios o entrevistas personales a los usuarios.

Cuadro 2. Funciones de la DSI de acuerdo con Cruz Hernández.

Por su parte, Concepción Barquet Téllez (1996, p. 70) considera que dentro de las principales funciones del servicio de disseminación selectiva de información se encuentran las siguientes:

- Ofrecer a los usuarios un servicio personal en forma periódica que satisfaga sus necesidades de información. El servicio debe responder a los requerimientos de sus usuarios, inclusive anticiparse a sus solicitudes y no esperar a que ellos manifiesten sus inquietudes de información.
- Mantener actualizado al investigador por medio de la selección del material que sea de su interés. Este aspecto es muy importante, ya que la biblioteca debe ser el canal para seleccionar y transmitir al investigador toda información nueva que se produzca, independientemente del formato en que se publique.
- Aprovechar de manera óptima los recursos informativos con que cuenta la biblioteca. Para cumplir con este aspecto, es necesario analizar con fines específicos los diferentes materiales documentales que integran el acervo con el fin de explotar más el contenido de los mismos en beneficio del trabajo que están desarrollando sus investigadores.
- Poner a la disposición de los investigadores, no sólo la información que tenga la biblioteca sino la que se genere en los ámbitos nacional e internacional. Ante la cantidad de información disponible es imposible que el investigador esté al tanto de todo lo que se publica en su área de interés, por lo que la biblioteca, en la medida de lo posible, debe mantener informados a sus usuarios de lo que está sucediendo en su campo en la esfera mundial.
- Ahorrar tiempo al investigador en la búsqueda de información documental. Este aspecto también es muy importante, puesto que ayuda al investigador a no tener que estar realizando él mismo sus búsquedas, ahorrándoles un valiosísimo tiempo, a la vez que le permite estar informado, de manera sistemática, acerca de lo que se publica en su área.

Respecto al objetivo que tienen los servicios de DSI, Humberto Cruz Hernández establece que es “...el de proveer de información individualizada y selectiva a aquellos usuarios con necesidades bien definidas” (Cruz Hernández, 1994, p. 10).

Sin embargo, las bibliotecarias argentinas María Antonia Perea de Ogas y María del Carmen Sánchez señalan la existencia de dos tipos de objetivos de la DSI, los cuales reseñamos en el cuadro 3 (Perea de Ogas, 2002, documento en línea), aclarando que las citadas autoras relacionan el tema que nos concierne con la informática:

Objetivo general	Objetivos específicos
<p>Crear un servicio especializado y personalizado dirigido a investigadores, técnicos, docentes y alumnos, el cual permitirá mantenerlos informados sobre las últimas noticias, cursos, seminarios, capacitaciones, direcciones electrónicas, textos completos y otros de interés en su área de especialización.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Determinar las necesidades documentales para brindar la información rápida y oportunamente.</li> <li>• Diseñar un sistema de comunicación efectivo y oportuno que brinde la información dentro de los parámetros de seguridad, calidad y confiabilidad.</li> <li>• Propiciar el acceso a la información utilizando los distintos medios que facilitan la tecnología de la información.</li> </ul>

Cuadro 3. Dos tipos de objetivos de acuerdo a Perea de Ogas y Sánchez.

Es preciso mencionar que para que la DSI cumpla con el objetivo de mantener informado a los usuarios, es relevante que cada persona defina el perfil que necesita, es decir, se deben conocer sus intereses, los intereses del organismo al que sirve, sus conocimientos de otros idiomas y grado de profundidad de la información que demanda. El perfil del usuario es un conjunto de palabras clave, con la finalidad de que se describan perfectamente los temas de interés del usuario.

## **2 Factores involucrados en la diseminación selectiva de información**

### **2.1 Clasificación de usuarios**

Cualquier institución debe tener organizada su información, tanto externa como interna, para difundirla entre su personal y obtener una mejor administración y planificación para el bien de todos. Esta información debe estar disponible, organizada y conservada de manera adecuada en unidades de información, llámense bibliotecas, archivos o centros de documentación; con sistemas tan apropiados que permitan la rápida recuperación.

Pero no sólo este tipo de información es la que utiliza. Muchas veces los ciudadanos comunes, en general, tienen necesidades de información que deben satisfacer para resolver problemas de tipo emocional, cognitivo, fisiológico, social, económico, entre otros. Lo que interesa realmente es que el hombre sea consciente de esa necesidad y con su actitud, habilidades y capacidades, asuma una posición positiva frente a la información para que ésta sirva de apoyo en la toma de decisiones, para solucionar los problemas que se le presentan; se llega a considerar esta situación como una necesidad objetiva de información, puesto que él es consciente de ésta.

Sin embargo, hay individuos que no son tan conscientes de esto, ni asumen una actitud objetiva pero aun así utilizan la información. Y es que la información no sólo se encuentra soportada en materiales bibliográficos tradicionales o en los actuales brindados por las nuevas tecnologías. El ser humano mismo es un cúmulo de información, en su expresión verbal, corporal y facial.

En este sentido se puede afirmar que todos los individuos utilizan información; o sea, son usuarios de ella independientemente del modo en que esté soportada, se conserve o se difunda.

En este contexto, resulta importante definir *usuario de la información* "...es quien hace uso de ella, especialmente si se tiene en cuenta una parte de la definición de usuario que presenta el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en el que se dice que es quien 'usa ordinariamente una cosa' o se aplica al que tiene derecho a usar la cosa ajena con cierta limitación'. Así un concepto más amplio pretende que el usuario de la información experimente por sí mismo el hecho de involucrarse de manera directa en la



consecución de su satisfactor de tipo informativo pudiendo ser en un sistema organizado como la biblioteca...; ó bien en cualquier acervo o colección que carezca de un proceso de sistematización bibliotecaria; sobre todo considerando que muchas personas llegan a la edad adulta sin conocer ni acudir a una biblioteca; lugar comúnmente mencionado para satisfacer las necesidades de información, porque éstas han sido cubiertas por otros medios e instituciones o por las mismas experiencias que puede tener el individuo en la vida cotidiana” (Rendón Giraldo, p. 10).

Sobre la idea anteriormente transcrita, encontramos que existen autores que disienten de la misma, tal y como sucede con Domingo Buonocore quien nos advierte que: “La definición antedicha, no obstante los términos generales de la misma, es limitativa e impropia. En efecto, se puede usar tanto de una cosa como de un servicio cualquiera, sea a título gratuito u oneroso. Con referencia a una biblioteca, se entiende que los usuarios son aquellos que habitualmente utilizan uno o más de sus servicios. Sin embargo, el término usuario, no se identifica en su equivalencia con la palabra lector. Entre ambos, existe una relación de género a especie. Usuario, de acuerdo con este criterio, sería la persona que hace un aprovechamiento extensivo, activo o asiduo, no sólo del servicio de lectura, sino también, de otros que suelen proporcionar las bibliotecas, como el de fotocopia, bibliografías especializadas, traducciones, resúmenes analíticos, etcétera. El lector, en cambio, es el que sólo concurre -la asistencia puede ser regular o esporádica- a servirse del libro, ya sea en la misma biblioteca,... o fuera de ella, por medio del préstamo a domicilio... En síntesis, en el campo de la información, podríamos afirmar con propiedad que todo lector es, por ese sólo hecho, un usuario, pero la inversa no siempre es exacta, pues a veces el usuario prescinde del servicio específico de lectura para servirse de otros” (Buonocore, 1991, pp. 419-420).

A diferencia del usuario de la biblioteca, que es quien utiliza los servicios de la misma así como su colección, el usuario de la información puede definirse como aquella persona o institución que hace uso de la información en sí, independiente de su soporte, con base en unas necesidades específicas y particulares de carácter social, institucional, física, psicológica o intelectual.

En términos generales, se puede señalar que el usuario es la persona que, como cualquier organismo, tiene diversas necesidades y entre ellas, la información, misma que

tratará de satisfacer. Sin embargo, "...las necesidades tienen un límite predeterminado que se deriva de las personas que ofrecen el servicio bibliotecario, reflejando sus propias preferencias culturales y educativas. En esta situación, casi siempre, implícitamente, se hace una distinción entre las necesidades importantes por un lado y, por otro, las preferencias o deseos más superfluos" (Spiller, 1993, p. 24).

Este hecho es el que, precisamente, impulsa a la persona (usuario) a buscar la información requerida en la biblioteca, mediante la utilización de los documentos que la contienen, recurriendo a los servicios que ésta le brinda.

Cabe señalar que el usuario del servicio bibliotecario puede ser una persona física o moral, una comunidad, un pueblo, un país, etcétera.

"Respecto a la información, se puede mencionar que los usuarios son una parte integrante y el eslabón terminal de la cadena de transferencia de la información, son la razón de ser de toda inversión efectuada con el objetivo de mejorar el almacenamiento, tratamiento y recuperación de la información" (Calva González, 1996, p. 36).

En el ámbito de la biblioteca, el bibliotecario identificará al usuario, y dependiendo de la estructura en que lo ubique, lo tipificará de manera empírica, conforme a las finalidades de la biblioteca y de la institución en donde ésta se encuentra inmersa. Así, resulta recomendable que el bibliotecario conozca la formación académica, su línea de investigación, el tema de investigación, sus necesidades de información y su comportamiento informativo.

Conocer el comportamiento de los usuarios a los que atiende una unidad de información, repercute en las adquisiciones, el desarrollo de colecciones, el diseño de los servicios y herramientas que sirven para satisfacer las necesidades de información con el fin de preservar, organizar y difundir la información. "Sin embargo, observar el comportamiento no es suficiente, es necesario conocer varios aspectos del usuario que permitan, a quien da el servicio, buscar, encontrar y sugerir mejores productos. Por eso es recomendable saber qué leen, cuál es su formación, cómo son, qué hacen o qué investigan, qué es lo que les interesa, más aún personalizar el conocimiento de los usuarios y tener un inventario de ellos" (Saide Albornoz, 2003, p. 44).

Por lo anterior y con base en las definiciones de la DSI, que implica hacer llegar información novedosa y útil, se requiere determinar el perfil del usuario. Se entiende como

perfil la escolaridad, la función o actividad, los recursos de información que utiliza, los métodos que sigue para localizar información, qué lenguaje maneja, entre otros.

De esta manera, para determinar la formación académica que tiene el usuario de la biblioteca es indispensable obtener los datos necesarios que permiten conocer los estudios formales y de actualización que ha realizado; los idiomas que maneja; su categoría y nivel; así como si imparte docencia; los eventos académicos a los que ha asistido o la frecuencia con que asiste a ellos.

En lo referente a las necesidades de información, se requiere identificar los tipos de información que requiere el investigador y definir, a partir de éstos, los mecanismos (servicios) adecuados para satisfacer cada tipo de necesidad.

Los tipos de necesidad de información que presenta el investigador pueden caer en los siguientes rubros:

- Necesidades de información específicas (datos concretos).
- Necesidades de información orientadas a un asunto o problema.
- Necesidades de información sobre un autor.

De acuerdo con lo anterior, resulta válido señalar que la biblioteca que cuenta con un sistema de DSI, respecto al usuario, debe conocer el número de ellos, sus características, sus necesidades de información, su comportamiento informativo, tomar en cuenta a cuál área académica pertenece y que hay un subsistema de investigación que integra tanto a los mismos usuarios como a las bibliotecas similares.

Con el fin de que cada biblioteca reconozca e identifique completamente a sus usuarios es forzoso que exista una interacción entre biblioteca-usuario; esto quiere decir que debe establecerse un fuerte vínculo de comunicación entre ambos elementos. Contar con un fuerte lazo entre usuario-biblioteca permitirá que la biblioteca desarrolle colecciones documentales y diseñe servicios acordes con él.

Cuando la biblioteca diseña sus servicios sin existir una comunicación (o interacción) con sus usuarios, lo realiza de manera unilateral, cabría preguntarse: ¿el usuario acepta los servicios?, ¿los utiliza en toda su potencialidad?, ¿el usuario intervino en el diseño de los servicios?, ¿los servicios satisfacen sus servicios de información?

Diseñar un servicio bibliotecario en función de que le será de utilidad al usuario, sin que haya de por medio un estudio o una interacción con éste, llevará a una decisión que posiblemente no satisfaga sus necesidades; es diferente cuando el usuario es el elemento principal para diseñar un servicio bibliotecario.

Es decir, primero se identifica al usuario, sus características, necesidades y comportamiento informativo, y después se diseña el servicio que responda a sus características, necesidades de información y comportamiento informativo. El usuario, como eje de las actividades bibliotecarias, permitirá que éstas respondan con efectividad y oportunidad a sus necesidades.

## **2.2 Perfiles de interés**

Conocer el comportamiento informativo de la comunidad científica a la que atiende una unidad de información, repercute en las adquisiciones, el desarrollo de colecciones, el diseño de los servicios y herramientas que sirven para satisfacer las necesidades de información con el fin de preservar, organizar y difundir la información.

Sin embargo, observar el comportamiento no es suficiente, es necesario conocer varios aspectos del usuario que permitan, a quien da el servicio, buscar, encontrar y sugerir mejores productos.

Por eso, es recomendable saber qué leen, cuál es su formación, cómo son, qué hacen o qué investigan, qué es lo que les interesa; más aún, personalizar el conocimiento de los usuarios y tener un inventario de ellos.

Por lo anterior y con base en las definiciones de disseminación selectiva de información, que implica hacer llegar información novedosa y útil, se requiere determinar el perfil de interés del usuario. Se entiende como perfil la escolaridad, la función o actividad, los recursos de información que utiliza, los métodos que sigue para localizar información, qué lenguaje maneja, entre otros rubros.

Explicado lo anterior, tenemos que dentro de los servicios que las bibliotecas proporcionan, y que recientemente se implantó, fue el servicio de DSI, el cual se proporciona a los investigadores de acuerdo con los perfiles de interés previamente

establecidos con ellos y a partir del análisis que se hace de los materiales documentales recién ingresados a la biblioteca. Este servicio les ofrece la posibilidad de mantenerse informados acerca de lo más reciente que se está publicando sobre la temática de investigación que están desarrollando y que la biblioteca puede brindarles porque ya cuenta con los documentos. Con lo cual, además, se sistematiza al acervo con un mismo esfuerzo.

Cabe agregar que este servicio ha sido implementado por la mayoría de las bibliotecas. Sobre todo en aquellos casos en donde se conocen los intereses de información de sus usuarios, se les notifica o envían los materiales que se consideran de importancia para su actividad de investigación, pero se mantiene aislado de los demás procesos de la biblioteca, con lo cual no se beneficia la biblioteca en su conjunto.

De acuerdo con lo anterior, hemos podido constatar en este inciso que los servicios bibliotecarios y de información deben desenvolverse en función de las necesidades de información de la comunidad a la cual sirven y satisfacerlas. Ante ello, el usuario se convierte de esta manera en el eje central de todas las actividades bibliotecarias y por ende el estudio de sus necesidades de información y su comportamiento informativo es fundamental.

Por último, es necesario enfatizar lo que al respecto señala Martínez Gutiérrez (1979, p. 190), respecto a que para constituir el perfil de interés de los usuarios se deben observar los siguientes aspectos:

- Se construye y se afina un perfil de interés por cada usuario.
- En forma periódica los perfiles de interés se corren contra un archivo de los documentos nuevos que están siendo publicados.
- El resultado de esta operación consiste en una lista de artículos relativos al interés de los usuarios como se estableció en sus perfiles. Estas listas son repartidas a los usuarios.
- Usualmente se proporciona el servicio de recuperación de documentos, de tal manera que si el usuario considera que un artículo citado en su lista puede ser de su interés, entonces él puede solicitarlo a la biblioteca.

El perfil de interés de los usuarios puede ser construido de tres maneras:

- Por el usuario solamente.
- Por el usuario y luego afinado por un intermediario.
- Por el usuario con la ayuda profesional y experta del bibliotecario.

Se ha visto que la última opción produce los perfiles de interés más útiles y precisos; el experto puede ayudar a definir sus necesidades de información y luego expresarlas en una forma apropiada para compararse contra un archivo de documentos; también puede sugerir al usuario cuál archivo de datos debe ser usado.

Pocos perfiles de interés producen resultados aceptables si no se someten a revisión, dado que en promedio se considera que un perfil de interés se revisa alrededor de tres veces, antes que el usuario quede satisfecho con las referencias que recibe.

La revisión puede ser hecha por el usuario, de manera manual, o puede hacerse en forma automática. Varios sistemas de DSI, tienen este tipo de revisión basada en la información retroalimentada; ésta es proporcionada por los usuarios en relación a cada una de las citas recibidas en cada entrega de la diseminación.

Básicamente, el usuario observa la relevancia de cada cita de acuerdo con sus necesidades. Esta información se alimenta en la computadora y se hacen las modificaciones requeridas en el perfil de interés.

Por último, es necesario hacer referencia a los perfiles de interés menos sofisticados, los cuales consisten en una lista simple de términos que describen las necesidades de información de los usuarios.

La selección de una referencia se hace cuando uno de los descriptores del perfil de interés, coincide con uno de los descriptores de algunas de las referencias. Un perfil de este tipo es muy ineficiente, muchos artículos de poca utilidad se seleccionan simplemente sobre la base de coincidencia.

## 2.3 Personal

Generalmente, el personal de la biblioteca es definido de la siguiente manera: “Conjunto de personas que llevan a cabo las actividades de la biblioteca, bajo la dirección del jefe y del subjefe de la misma... Personal de un departamento especial de la biblioteca tal como el de la clasificación, el de catalogación, etcétera. Personal profesional, ayudantes de bibliotecarios y empleados de la biblioteca, en general” (Massa de Gil, 1993, p. 155).

Dentro de un análisis estadístico realizado dentro del sistema bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de México, se detectó que la “...labor principal que desempeñaba cada trabajador eran las siguientes: servicio al público, préstamo, procesos técnicos, secretariado, responsables de biblioteca, labor de intendencia, consulta, adquisiciones, hemeroteca, vigilante, fotocopista y otros” (Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 32).

Un tópico que resulta interesante mencionar es el estudio llevado a cabo a 686 trabajadores bibliotecarios que laboraban en 1996 dentro del sistema de bibliotecas de la UNAM, en donde se observó que la distribución de los estudios que habían realizado era la siguiente (cuadro 4) (Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 32):

Estudios bibliotecológicos	Número de personas
Cursos de la Dirección General de Bibliotecas	105
Técnicos	57
Licenciatura en Bibliotecología	34
Cursos de la Secretaría de Educación Pública o del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología	9
Maestría en Bibliotecología	3
Especialidad en bibliotecología	1
No han tomado cursos	477
Total	686

Cuadro 4. Análisis estadístico del personal del sistema bibliotecario de la UNAM.

Como se podrá apreciar, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en lo que toca al personal que realizaba los servicios bibliotecarios, existía improvisación en el personal que desempeñaba dichas actividades, por lo que en la actualidad se ha dado una mayor importancia a cada uno de los rubros del cuadro anterior, por lo que se ha constatado un proceso de mejora, por ejemplo: La Dirección General de Bibliotecas ha implementado programas de: Actualización profesional y formación de recursos humanos, como una alternativa para la actualización y el desarrollo profesional, ya que todas y cada una de estas acciones repercuten en la calidad y excelencia de las actividades laborales diarias.

También hay que considerar que: “La biblioteca tiende a dividirse en departamentos, secciones y otras unidades de acuerdo con los requerimientos y/o ubicación de los usuarios. Es el caso de las divisiones de investigación y estudios avanzados, así como el de la departamentalización por facultades o grupos de ellas” (Garza Mercado, 1989, p. 28).

Así también, el personal realiza una serie de actividades en cuyos extremos figuran las labores profesionales y las puramente rutinarias. Para mantener un mínimo en las labores profesionales se requiere de conocimientos sobre:

- Los objetivos y las funciones de la biblioteca como instrumento de información, instrucción, educación, investigación y difusión de la cultura.
- Los principios, las técnicas y las prácticas de planeación, dirección, organización y evaluación de bibliotecas, como sistema de información documental.
- los principios, las técnicas y las prácticas de identificación, selección, organización, almacenamiento, interpretación, promoción y difusión de materiales y contenidos.

## **2.4 Recursos**

Primeramente, es menester señalar que el comportamiento informativo se refiere a la búsqueda de información que realiza el investigador para satisfacer sus necesidades de información. Por tanto, de lo anterior se desprende que el uso de las fuentes y recursos que emplea al buscar satisfacen su necesidad de información.



A decir de Calva González (1996, p. 38), entre las fuentes y recursos que el usuario generalmente utiliza se encuentran las siguientes:

- Monografías.
- Publicaciones periódicas.
- Publicaciones oficiales.
- Obras de consulta.
- Fuentes referenciales.
- Materiales audiovisuales,
- Documentos técnicos, etcétera.

Los recursos que utiliza son, entre otros:

- Colegas.
- Bibliotecas, hemerotecas, etcétera.
- Colección documental propia.
- Colecciones documentales particulares de colegas.
- Experiencia personal.
- Expertos en el área.
- Congresos, conferencias, seminarios, etcétera.
- Bases de datos bibliográficos.
- Bases de datos especiales, etcétera.

Por su parte, la autora Rocío Saide Albornoz (2003, p. 44) señala que dentro de los recursos que se necesitan para que se optimice la disseminación selectiva de información, se encuentran los siguientes:

- Para el servicio de DSI, es sustancial conocer las necesidades del usuario.
- Internet es un recurso muy eficaz para revisar catálogos de bibliotecas y lo que ofrecen librerías en línea; también para adquirir revistas electrónicas y para buscar

libros e información (conferencias y/o reportes) de instituciones y organismos que trabajen con temas afines.

- Es fundamental diseñar cuestionarios que nos conduzcan al claro conocimiento de las necesidades de información de los usuarios.
- Para minimizar los efectos de la limitación de recursos disponibles, es importante usar la creatividad para recolectar información que cubra las necesidades del usuario, recurriendo a otras alternativas y fuente tales como consultar otras bibliotecas de la zona.
- Los cuestionarios deben incluir preguntas que, aunque en apariencia no tengan relación directa con lo académico, resulten relevantes para alcanzar el objetivo final de búsqueda de información.
- Con el fin de aclarar datos e impresiones, será muy conveniente establecer una plática posterior al cuestionario, ya que sólo obtener datos no es suficiente.
- A través de las reacciones de los investigadores a la información proporcionada, se van conociendo y reafirmando las necesidades de cada usuario.
- Las necesidades de información cambian, por lo tanto es esencial actualizar y dar un seguimiento a los intereses del investigador.

El usuario debe asimilar nuevas formaciones y conductas ante los soportes de la información, dado que se enfrentará no sólo al aprendizaje del manejo de bases de datos, discos compactos, recuperación en línea, sistemas de redes, navegadores en internet, sino al cambio de su metodología de recuperación, dado que deja de ser lineal para abordar las estructuras arborescentes que ofrece el hipertexto y las páginas *web*. Es entonces cuando las unidades de información deben también diseñar herramientas para formar usuarios de la información, basadas en nuevas tecnologías como son programas de instrucción asistida por computadora, hipertextos o programas multimedia.

“El acceso, cada vez más creciente por parte de los individuos a las computadoras personales y a las conexiones en red favorece la satisfacción de la necesidad de información. Cada vez se acreditan más los servicios de toda índole a través de las redes, se dota al usuario de medios y programas para su autosuficiencia. Es así como se debe dirigir

al usuario para que sea él mismo quien tenga el acceso directo a los soportes de información y logre solucionar o canalizar sus solicitudes” (Rendón Giraldo, p. 11).

Así pues, en las últimas décadas se ha extendido prácticamente por todo el mundo, la esperanza de que casi todos los problemas, que afectaban a los usuarios y sus bibliotecas, podrían resolverse mediante la introducción de computadoras y sus equipos periféricos.

El equipo electrónico ha probado su eficiencia para realizar complicadas operaciones lógicas y matemáticas, a alta velocidad, sobre impresionantes bases de datos. En las bibliotecas se ha aplicado, con gran éxito, tanto a los procesos técnicos como a los servicios públicos. Ha servido por ejemplo para controlar presupuestos, reclamar pedidos faltantes, identificar obras con propósitos de catalogación y consulta, formular índices de artículos con base en palabras claves del título y preparar recordatorios para la devolución de las obras.

La introducción de este equipo ha producido además algunos beneficios marginales; en algunas bibliotecas ha servido para diseñar mejor los sistemas de trabajo ante la necesidad de comunicarse con el programador y la computadora, en lenguaje que no permite ambigüedades. En otros ha servido para atraer algunos lectores que se resisten a utilizar una biblioteca si ésta no muestra, al menos, los símbolos del progreso tecnológico.

La tendencia, sin embargo, ha tenido también algunos efectos negativos; en primer lugar es notorio que algunas decisiones administrativas, en favor de la automatización, se hubieran tomado en otro sentido si se hubiera concedido una menor ponderación al prestigio, y una mayor ponderación al costo y a la eficiencia del sistema.

En segundo lugar, el acceso a la computadora se ha interpretado como una alternativa de los servicios profesionales y el desarrollo de las colecciones; sin embargo la alternativa es falsa en ambos casos. La automatización desplaza, en todo caso, al personal que se requiere para labores rutinarias, no profesionales.

Aplicada a procesos técnicos, tiene la virtud de permitir cambiar a parte del personal a servicios públicos. Aplicada a servicios públicos, tiene la virtud de enriquecer los recursos del profesional, y lo hace más útil por la creciente complejidad de las operaciones de búsqueda.

En todos los casos, la computadora sirve para liberar al personal y a los usuarios de operaciones tan repetitivas como tediosas, concediéndoles más tiempo para realizar labores más creativas y gratificantes.

Así, en el ámbito de la bibliotecología, la tecnología se ha convertido en un importante recurso, ya que nos facilita una mayor distribución y recuperación en menor tiempo y espacio. Sin embargo el personal profesional siempre será el recurso primordial si cuenta con una buena preparación y experiencia en el manejo de los recursos informativos.

## **2.5 Herramientas**

Sobre este inciso en particular, nos parece importante mencionar las ideas que al respecto aporta la autora Concepción Barquet Téllez (1996, pp. 71-72), quien entre otras cosas nos indica que en la DSI, se deben conjuntar los siguientes tipos de herramientas:

- Es recomendable hacer un diseño de bases de datos en formato MARC, manejado en forma de archivos de texto y transferible a cualquier sistema que trabaje con los estándares del formato MARC. En este tipo de herramientas, se realiza todo un proceso de afinación de diversos aspectos, tales como el saber, desde qué uso se le va a dar a las bases, para qué se requieren, cuáles etiquetas se utilizarán, cuáles campos se necesitan recuperar, cuáles no, etcétera. Lo anterior en razón de que la finalidad no es sólo que sirvan para generar el servicio de DSI, sino también utilizarlas para manejar de una manera integrada todos los procesos de la biblioteca, desde la adquisición de los materiales hasta los servicios, además de hacerlas compatibles con otras bases de datos.
- También es menester elaborar los perfiles de interés de cada investigador.
- Asimismo, es preciso realizar un análisis bibliográfico, que implica un conocimiento de la colección y el análisis de los materiales documentales de reciente adquisición que se hace tomando en cuenta los perfiles de interés de los investigadores, tratando de recuperar la información relevante y pertinente contenida en los mismos.

- Una vez realizada la fase de análisis, se deben capturar los registros en la bases de datos.
- En el momento que se tienen los números de registros en la base, se corre el programa de DSI, para proporcionarles a los investigadores, en forma periódica, las listas con las referencias generadas por el servicio.
- Finalmente, reproducidas y distribuidas las listas, se procede a respaldar las respectivas bases de datos, se borran los registros iniciales de las bases y quedan éstas listas otra vez para incorporarles nuevos análisis y proseguir con el servicio en forma sistemática.

Es un hecho que las nuevas tecnologías tienen mucho que aportar al acercamiento entre los lectores y los libros, y a la optimación del flujo de comunicaciones a través de las barreras del tiempo, el espacio, el lenguaje y las costumbres. Sin embargo, el bibliotecólogo debe aprender que no se puede empezar con una máquina como solución si los problemas inherentes a la búsqueda de información no han sido comprendidos y resueltos

“En el caso de nuestro país, la creciente automatización de procesos y servicios bibliotecarios y de información, junto con la mayor disponibilidad de recursos informativos en redes que unen todos los rincones del mundo, nos han impuesto una permanente discusión sobre los nuevos enfoques que la educación bibliotecológica mexicana debe tener para que el futuro profesional se adecue a un mercado laboral en permanente cambio y con mayor apertura a la globalización económica” (Quijano Solís, 1996, p. 46).

Las bibliotecas en México, se están volviendo rápidamente accesibles a cualquiera que tenga una computadora personal y conexión a la web. El usuario busca en el catálogo en línea de su biblioteca o en el de otros países del mundo, y las telecomunicaciones eliminan la distinción entre usuarios internos y externos, locales o remotos. En contraste con este fenómeno, las bibliotecas se han convertido en el mundo de la información. Compiten con muchos otros proveedores y el conocimiento parece ya no restringirse sólo al edificio de la biblioteca ni a la sistematización de un lenguaje de recuperación de información.

Entre las implicaciones que todo esto tiene, hay una que es muy importante: la necesidad de replantearse los conceptos de información y relevancia. La ayuda del bibliotecólogo es vital para que el usuario juzgue qué es importante o cuál es la fuente más

confiable. La suscripción a listas de interés, el correo electrónico o la suscripción a revistas o noticias electrónicas pueden producir una cantidad de información imposible de manejar para el usuario.

## **Conclusiones**

La DSI tiene más de cincuenta años de haberse constituido, pero fue sólo hasta la década de los 50 que se erigió como un tópico de estudio en el campo de la bibliotecología.

Lo anterior, nos hace suponer que los especialistas de nuestra carrera, han tenido muy poco tiempo para realizar estudios profundos sobre el tema que ocupó nuestra atención en esta investigación. Este aspecto se refleja en la clara disyuntiva que tuvimos a lo largo de la misma, es decir, que de la información relativa a la DSI existen escasas fuentes de información que nos permitan conocer ampliamente el vasto universo que contiene dicha temática, y por otra parte la poca que existe resulta obsoleta para nuestros tiempos, toda vez que se trata de ediciones que se publicaron en las décadas de los años setenta y ochenta, principalmente.

Las situación planteada en el párrafo anterior, determina que no es aventurado lo expuesto, dado que la información encontrada está íntimamente relacionada con el ámbito de la bibliotecología, y es necesario por tanto dirigir nuestra atención en lo que atañe a la DSI; sobre todo si tenemos presente que alude a un servicio relevante dentro de una organización dedicada a canalizar nuevos elementos de información a partir de cualquier fuente a aquellos puntos dentro de la misma organización donde la probabilidad de su utilidad en el trabajo diario sea mayor. Lo anterior, definitivamente simplificaría no sólo nuestra labor al respecto, sino que también beneficiaría enormemente a los usuarios.

Por consiguiente, resulta necesario revalorizar la importancia que tiene la DSI en una actualización efectiva de la información, pero sobre todo consideremos que la aplicación de dicho sistema resulta imperiosa en las bibliotecas universitaria, ya que es en éstas donde resulta factible comprobar que la información bibliográfica, hemerográfica o de cualquier otra índole, resulta en ocasiones añeja, lo que provoca consecuencias negativas en los usuarios. Ante tales circunstancias, los usuarios de las bibliotecas requieren no sólo un acceso rápido y sencillo de las fuentes documentales que están a su disposición en dichas bibliotecas, sino que requieren estar informados de las novedades bibliográficas y hemerográficas más recientes. Esta necesidad se satisface plenamente con la DSI.

## Referencias

Barquet Téllez, C. (1996). Diseminación selectiva de información. En J. J. Calva González y M. del C. Negrete Gutiérrez. (Comps.). *Desarrollo de Colecciones y diseño de servicios* (pp. 69-73). México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Biblioteca Nacional de Costa Rica. *Reglamento de servicios de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano*. (2003). Documento en línea. Recuperado el 3 de junio, 2008 de: <http://www.abinia.org/costarica/reglamento.pdf>

Buonocore, D. (1991). *Diccionario de bibliotecología*. (2ª ed.). Madrid: Marymar.

Calva González J. J. (1996). El usuario y el diseño de los servicios bibliotecarios. En J. J. Calva González y M. del C. Negrete Gutiérrez. (Comps.). *Desarrollo de Colecciones y diseño de servicios* (pp. 35-43). México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Cruz Hernández, H. (1994). Los servicios de diseminación selectiva de información. *Boletín del Sistema Estatal de Documentación*, 7 (10), 10-12.

Garza Mercado, A. (1989). *Función y forma de la biblioteca universitaria*. México: El Colegio de México.

Ibáñez González, M. F., Rivera Ibarra, D. B., Devesa Gutiérrez, I. y Ibáñez Marmolejo, M. (2000). Diseminación selectiva de información. *Revista Mexicana de Medicina Física y Rehabilitación*, 12, 35-37. Documento en línea. Recuperado el 24 de junio, 2008 de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/fisica/mf-2000/mf002c.pdf>

Martínez Gutiérrez, M. A. (1979). Sistemas de diseminación selectiva de información (SIDISI). *Revista Ciencia Bibliotecaria*, 2 (4), 177-193.

Massa de Gil, B. (1973). *Diccionario técnico de biblioteconomía*. México: Trillas.

México. Cámara de Diputados. (2007). *Servicios bibliográficos y documentales*. Documento en línea. Recuperado el 27 de junio, 2008 de: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/biblio/servicios.htm>.

México. Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Planeación, Programación y Presupuesto (2007). *Glosario*. Documento en línea. Recuperado el 24 de junio, 2008 de: <http://www.dgpp.sep.gob.mx/Estadi/downloads/Estadisticas/bibliotecas/glosterm.htm>

Perea de Ogas, M. A. y Sanches, M. del C. (2005). *Diseminación selectiva de la información*. Documento en línea. Recuperado el 24 de junio, 2008 de: [http://www.inta.gov.ar/Mendoza/info/boletines/IV\\_Reunion\\_Bib/IVReunionBibliotecarios\\_archivos/Diseminación selectiva de la información Perea.pdf](http://www.inta.gov.ar/Mendoza/info/boletines/IV_Reunion_Bib/IVReunionBibliotecarios_archivos/Diseminación selectiva de la información Perea.pdf)



Quijano Solís, Á. (1996). La importancia de la relación usuario-bibliotecólogo: tecnología, perfil profesional del bibliotecólogo y el usuario. En J. J. Calva González y M. del C. Negrete Gutiérrez. (Comps.). *Desarrollo de Colecciones y diseño de servicios* (pp. 44-50). México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Rendón Giraldo, N. E. (1999). En torno al usuario de la información. *Revista Información, Producción, Comunicación y Servicios*, 9 (40), 9-12.

Saide Albornoz, R. (2003). Diseminación selectiva de información (DSI): implementación para el Departamento de Ecología Humana del CINVESTAV-Mérida. *Revista Biblioteca Universitaria, Nueva Época*, 6 (1), 40-46.

Sánchez Pereyra, A. (1999). *La diseminación selectiva de información a través de internet: propuesta del boletín electrónico de información bibliográfica especializada en economía, utilizando la base de datos CLASE*. Documento en línea. Recuperado el 24 de junio, 2008 de: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIII1/clase.html>

Spiller, D. (1993). *La provisión de recursos de información para los usuarios de bibliotecas*. Barcelona: Milenio.

Universidad Nacional Autónoma de México. (1997). *Análisis estadístico del sistema bibliotecario*. México: UNAM.